

**La construcción de las memorias del pasado dictatorial:
El caso de Ledda, Abuela de Plaza de Mayo (Mar del Plata)**

Miriam Kriger¹
Luciana Guglielmo²

Resumen

Presentamos hallazgos de una investigación sobre memorias de Abuelas de Plaza de Mayo, tomando el caso de “Ledda” Barreiro, referente de la filial Mar del Plata, cuya hija fue secuestrada y desaparecida en 1976, y su nieto/a aún no fue encontrado/a. Le realizamos una entrevista en profundidad, estableciendo los siguientes ejes: a) la militancia política (1975-83); b) la desaparición de Silvia y su duelo (1976 en adelante) y c) el testimonio ante la justicia (2010 y 2012). La clave del análisis está ligada al carácter dinámico que atribuimos a los procesos de construcción de memorias condensados en estos ejes que, en el caso estudiado, tienen un desarrollo ininterrumpido de cuatro décadas. A lo largo de las mismas, se entretienen en la subjetividad de la entrevistada y se articulan con otros procesos intersubjetivos de construcción: institucionales y sociales. Esperamos contribuir a problematizar e historizar los regímenes de memoria sobre el pasado reciente en Argentina, con foco en las víctimas del terrorismo de Estado durante la dictadura cívico militar (1976-1983).

¹ Es Dra. En Ciencias Sociales (FLACSO), Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el CIS/IDES, Docente Investigadora de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Directora del Programa de Diplomaturas en Ciencias Sociales y Educación de la Facultad de Periodismo y Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), y Directora del Área de Educación y Sociedad del Programa de Formación de Posgrado virtual del Centro REDES (asociado al CONICET). Ha participado y dirigido diversos proyectos de investigación, actualmente el de la Agencia Nacional de Ciencia y Técnica (ANCyT), del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) sobre el tema: Jóvenes, cultura y política, en entornos nacionales. Es miembro de la Red Argentina de Investigaciones en Juventud, del GT de CLACSO sobre Pedagogías Críticas en América Latina, de la Red de investigadores sobre los vínculos en la escuela (Ministerio de Educación, Argentina), y del Comité Editorial de diversas revistas académicas en Argentina y Colombia. Ha dado conferencias en diversos ámbitos académicos nacionales e internacionales y es autora de variadas publicaciones académicas y libros

² Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA). Doctoranda en Comunicación Social por la Universidad de La Plata. Su tema de investigación se vincula a la historia reciente y a las memorias sociales emblemáticas. Desde el 2006 es colaboradora de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo. En el año 2007 participó en la Investigación, producción y fue asistente de redacción del libro Institucional: La historia de las Abuelas. 30 años de búsqueda, editado por Abuelas de Plaza de Mayo. Es miembro del grupo colaborador del Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica - PICT 2012-2751 a cargo de la Dra. Miriam Kriger. Actualmente está a cargo del Área de prensa y difusión del Banco nacional de Datos Genéticos (BNDG).

La construcción de las memorias del pasado dictatorial: El caso de Ledda, Abuela de Plaza de Mayo (Mar del Plata) ³

1. Presentación

En este trabajo presentamos hallazgos de una investigación más amplia⁴ sobre narrativas de Abuelas de Plaza de Mayo. El propósito de la investigación es contribuir a la comprensión de los procesos de la construcción de las memorias familiares de los *desaparecidos* (Calveiro, 1998 y Crenzel, 2010) por el terrorismo de Estado en la última dictadura cívico-militar, en continuidad con trabajos previos (Guglielmo y Kriger, 2011; 2012, 2014 y 2015). Particularmente, en esta ponencia nos interesa acceder a la dimensión subjetiva de tales procesos desde una perspectiva biográfica, y por eso nos centramos en analizar específicamente la historia familiar de una mujer militante y a la vez madre de una hija desaparecida y abuela en búsqueda de su nieto/a; vale decir: una protagonista con extraordinaria trayectoria política, hasta la actualidad.

La narrativa autobiográfica de Ledda como militante, nos permite comprender rasgos específicos de la militancia de los '70 –ampliamente estudiada por diversos autores en las últimas décadas (Anguita y Caparrós, 2006; Calveiro, 2005; Carnovale, 2011 y 2013, 2014 y 2015; Ollier, 1986 y 2009 y Terán 2006) – aunque en este caos desde una perspectiva subjetiva y con el rasgo peculiar de centrarse en lo familiar en primer término, considerando asimismo la condición materna y femenina de la entrevistada. Adicionalmente, se trata de una Abuela de Mar del Plata, donde la violencia política y el terrorismo de Estado, antes y después del golpe, han tenido características propias, cuya descripción supera el marco de este trabajo.

Trataremos de mostrar el modo en que la política puede configurarse como camino de vida y su peculiar relación con la muerte en el contexto estudiado, que genera la permanente necesidad de construir estrategias de supervivencia y de duelo. Analizaremos en el caso de Ledda, cómo se componen las complicidades y códigos que entran de un modo peculiar las relaciones entre compañeros militantes y familiares, incluyendo a su hija desaparecida. Finalmente, nos detendremos en sus luchas por la justicia y sus testimonios en los juicios a los represores y participantes del terrorismo de Estado en los años recientes, tras la derogación de las leyes del olvido⁵.

2. El estudio

En este trabajo analizaremos una entrevista en profundidad a la Abuela Ledda realizada en octubre de 2015 en la sede de Mar del Plata de Abuelas de Plaza de Mayo. El tiempo de la

³ Este artículo se realiza en el marco del Proyecto PICT Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica PICT 2012-2751, de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT) dirigido por la Dra. Miriam Kriger.

⁴ Nos referimos a la Tesis Doctoral en curso de Luciana Guglielmo, dirigida por la Dra. Miriam Kriger. Programa de Doctorado de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

⁵ En el 2005 se derogaron las "leyes del perdón y de la impunidad", cuya inconstitucionalidad quedó decretada en virtud de no prescripción de los crímenes de lesa humanidad, lo que permitió que cientos de represores, civiles y militares, sean juzgados.

entrevista fue de cuatro horas veinte minutos, sin pausas; fueron registradas en audio, con apoyo de transcripciones y observaciones por escrito. La actitud general y la disposición de Ledda para contar su historia fueron muy positivas, lo cual suele suceder en general con las Abuelas, a la que en este caso debemos sumar su espontaneidad. El clima que se vivió en la conversación fue agradable y en otros muy emotivos.

La estrategia metodológica para el análisis de la entrevista es cualitativa (Kornblit, 2004); regida por la modalidad comprensiva (Bertaux, 1981 y Bertaux - Wiame, 1993), que se centra en descubrir los significados que los entrevistados confieren a sus narrativas a través del análisis de los ejes temáticos que regirán la pauta; y por los lineamientos del método biográfico (Arfuch, 2002). Además, hemos incorporado otras nociones centrales de diversos autores, entre ellas la de “biografema”, que Barthes define como: “una serie de destellos de sentido que conforman algo así como ‘una historia pulverizada’ (...)” (Barthes, 1979: 14); vale decir: se trata de trazar una historia de vida a través de porciones de existencia, rastros, y huellas dejadas por aquellos que no están. Siguiendo a Bertaux (1981) damos asimismo relevancia a la identificación de ciertos “índices”: aspectos que son reconocidos por los autores de los relatos o por los investigadores, como hechos que han marcado la experiencia de vida, con respecto a los cuales se plantean en el análisis interrogantes relativos a su significación sociológica (Bertaux, 1981 y Bertaux - Wiame, 1993). También en el análisis de las narrativas adoptamos la noción de un “punto de viraje” o “momento bisagra”, que refiere al momento vital identificado por el sujeto y/o por el investigador como una encrucijada a partir de la cual el itinerario biográfico de la persona toma un rumbo distinto o es el inicio de una nueva etapa (Bertaux, 1981 y Bertaux - Wiame, 1993). Finalmente, y profundizando en esta senda, hacemos uso de la figura de las “epifanías”, tal como lo propone Denzin para referirse a experiencias que se constituyen como revelaciones, que “dejan marcas en las vidas de las personas, cuyos significados están dados siempre retrospectivamente, en la medida en que son reexaminados a posteriori” (Denzin, 1989: 23).

Es importante señalar que dentro de este enfoque comprensivo, tiene una relevancia especial el contexto sociohistórico en el que se desenvuelven la vida de los entrevistados, lo que implica tomar en cuenta la dimensión temporal como un aspecto fundamental para la interpretación de los datos que se desprenden del relato, tanto vinculado con las etapas de la vida, como así también los cambios sociales que ocurrieron en ese tiempo (Bertaux, 1981 y Bertaux - Wiame, 1993). Ello resulta fundamental para nuestro caso, ya que se inscribe en un momento de luchas revolucionarias y violencia política en América Latina con rasgos específicos en la Argentina, con protagonismo juvenil en diversas modalidades de militancia y acción directa (Carnovale, 2011), seguido por el terrorismo de Estado y la dictadura cívico-militar (1976-82), que da lugar a vivencias generacionales y trayectorias biográficas muy marcadas por la coyuntura política. Por último, recordemos que una biografía –en especial narrada en primera persona- no es una representación de lo real ni una descripción objetiva de los hechos, sino más bien una permanente puesta en sentido de los mismos que permite construir de modo reflexivo la propia identidad e historia y las del mundo vívido en que se inscribe y hace posible.

2.a: Breve historia de Carmen “Ledda” Barreiro.

Se llama Carmen Barreiro, pero siempre la llamaron “Ledda”. La última dictadura cívico-militar le arrebató a su hija Silvia Graciela Muñoz, embarazada de dos meses, el 22 de

diciembre de 1976 y a su yerno Gastón Andrés Larrieu cuya fecha de desaparición es incierta. Su nieto/a debió haber nacido entre julio y agosto de 1977.

Su madre fue hija de italianos y su padre hijo de una indígena y un argentino por cuarta generación. Su papá nació en Lobos, en el 1900, venía de una familia muy humilde. A los 5 años lo llevaron a trabajar a las cosechas de maíz. Siendo un niño lo prestaron como esclavo y a los 12 años decidió escaparse. Se unió a los “crotos”, personas que no tenían oficio ni domicilio fijo. Ellos fueron los que le enseñaron a leer y escribir. Luego trabajó en varias estancias. Se convirtió en anarquista. Tiempo más tarde, fue a trabajar a Mar del Plata, donde conoció a Rosa, la mamá de Ledda. El matrimonio Barreiro tuvo 4 hijos.

Durante su juventud, Ledda conoció a quien tiempo después se convertiría en su marido, Alberto Muñoz. Se casaron y no tardaron en llegar los hijos; Silvia, Beto y 12 años después, nació Fabián. Siendo adolescentes, estos ya comenzaron su trayectoria en la militancia Silvia en la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y Beto en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES). Este y su mujer, Ivonne, fueron presos políticos durante la dictadura cívico-militar; y Ledda y su marido también estuvieron detenidos tres meses durante esos años. Ella militaba en el Partido Auténtico. Silvia militó desde sus 16 años hasta fines de 1976, momento de su desaparición.

Sumada a su propia actividad política, a partir de la desaparición de Silvia, Ledda sumo a sus modalidades de lucha la búsqueda, primero de su hija, y luego la de su nieto/a, que se continúa hasta el día de hoy; y finalmente la de la justicia por las causas de las que ella misma fue protagonista como víctima del terrorismo de Estado, convirtiéndose en un testigo clave en juicios por crímenes de lesa humanidad.

3: Análisis de la entrevista: La historia de Ledda en primera persona

En el relato de Ledda, la militancia es parte de la vida familiar, sin distinciones de edad ni de posición de parentesco/roles: padres e hijos en espacios políticos diferentes, sus vidas y sus vínculos cobran sentidos al enlazarse en una aventura familiar que no tiene principio ni fin. Como antecedente, Ledda toma la historia de vida de su padre, que se cría con los “crotos” y se convierte en anarquista, sin que eso impida que funde una familia y lleve adelante diferentes proyectos sociales y emprendimientos comerciales, fallidos y exitosos, pero siempre con una impronta libertaria y extraordinario.

Dentro de esa larga aventura de la que participan distintas generaciones, el período de la violencia política y la represión estatal que comienza en el '75 y llega hasta el '83, incluyendo la desaparición de Silvia, es el más trágico y en el cual, todos los miembros de la familia –incluido su hijo menor, entonces de nueve años de edad– sufren la prisión y la tortura. Desde entonces, la lucha nunca termina: sigue con la búsqueda de la hija desaparecida y su nieto/a (ya que estaba embarazada), la fundación de Abuelas en Mar del Plata, sus operaciones y tratamientos de afecciones graves y crónicas producidas por la tortura en su detención, la muerte del marido por inanición, la lucha por los derechos humanos, la búsqueda de justicia y su participación como testigo clave en diversos procesos judiciales contra los genocidas, que involucran la causa de su hija y la suya propia.

Se organizará la presentación de este material intentando esquematizar temporalmente el relato de Ledda pero sin pretensión de estructurarlo o cerrarlo, ya que justamente su entrevista se caracterizó por la falta de linealidad, los saltos temporales y vacilaciones, y el exceso –en gran medida, poético– de sentido vívido. En este aspecto, es importante destacar que Ledda prestó poco interés a cualquier rigor cronológico al narrar sus experiencias

aunque respondió sin dificultades a nuestras preguntas en búsqueda de coordenadas temporales y espaciales; y que no hizo ningún esfuerzo para distanciarse emocionalmente de las duras experiencias que trajo. De hecho, en muchos pasajes de la entrevista el hilo se desvaneció a favor de su intensidad, como si la historia estallara.

La espontaneidad y la carnalidad de esta entrevista es su rasgo más notable, y seguramente proviene de la modalidad singular con que Ledda ha construido/sigue construyendo su memoria, que nos refiere más aun ejercicio de anamnesis y rememoración ensoñada que a una fijación en un relato testimonial. No es la historia de Ledda la que estaba allí, como si ella pudiera leerla y narrarla para nosotras, sino que era Ledda misma la que estaba –no *allí* sino siempre *aquí*- sumergiéndose con nuestras preguntas en un pasado que “no pasa” (Conan y Rousso, 1994). La entrevista fue en un clima distendido en la cual poco a poco se fueron desplegando fragmentos de su vida y la de su familia, su militancia, su accionar en la justicia, y su actual búsqueda; pero nunca en forma estructurada, siempre estableciendo cruces entre uno y otro y dejando abierta la trama. “El amor atraviesa toda mi historia” – sostiene Ledda, y –como parafraseando a Carver (2010) cuando dice que en el amor siempre somos principiantes- se mete en su propia historia como si la descubriera por primera vez.

A continuación, presentaremos fragmentos selectos de la entrevista, organizándolos de acuerdo a tres momentos que hemos fijado esquemáticamente para su análisis. Resultan así los siguientes ejes: a) la militancia política (1975-83); b) la desaparición de Silvia y su duelo (1976 en adelante); c) el testimonio ante la justicia (2010-1012)

3.a. Eje 1: la militancia política (1975-83)

En el relato de Ledda, la militancia aparece como algo siempre presente en su vida, enraizado en su historia familiar y en gran medida percibida como natural, como podemos apreciar en este fragmento de entrevista:

Ledda: -Yo siempre pensaba...Me acuerdo cuando lo mataron al Che Guevara, la lucha de América Latina, de Nicaragua...Y yo pensaba: ¿por qué los argentinos hacen las revoluciones en las cocinas, tomando mate? Y...debe ser por mi herencia paterna, por qué los cambios que son revolucionarios los tienen que hacer los demás. ¿Por qué tenemos que ser espectadores de lo que pasa? ¿Por qué no podemos involucrarnos en la lucha?...Entonces a mi me parecía natural que mis hijos militaran.

Es interesante notar que en relación con su concepción de la condición humana como naturalmente política – al modo del *zoon politikon*- que no ha aprendido sino “heredado” de su padre, ella genera una interrogación crítica sobre los argentinos como expresión de una idiosincrasia nacional y un colectivo del que es parte pero del cual se distingue. Enmarcada en un ideario con clivaje en un contexto socio-histórico particular (Bertaux, 1981 y Bertaux - Wiame, 1993), Ledda inscribe su identidad y la de los argentinos en la pertenencia más amplia a América Latina, en tanto Patria Grande que aparece como genuina, profunda, legítima.

Es quizá esta relación natural con la política la que la coloca en la lucha armada sin cálculo personal respecto del peligro que esta implicaba. Aunque consciente de él, en el horror del terrorismo de Estado reconoce una novedad de otro orden, inesperada (“de golpe”) e inefable (lo “impensable”):

E: -A pesar de haber visto el peligro, ¿vos nunca tuviste miedo?

L: -No, porque sabes qué pasa?, no había tiempo. Era como el día a día. De golpe se transformó en que te podían matar.

E: -¿Se veían venir con la dimensión que tuvo?

L:-No, nunca, nadie, jamás. Pensar que la gente iba a desaparecer, era impensable.

Si la desaparición se insinúa ya como inefable -como algo que “no, nunca, nadie, jamás”- se termina de componer como ominoso en el siguiente relato, sobre la primera vez que el comando parapolicial -que luego terminará por instalarse cada noche durante una larga temporada en la casa familiar situada en la zona del bosque, mientras ellos se recluyen en un departamento en el centro de la ciudad- viene a buscar a Beto, el hijo mayor de Ledda, en el año 75:

L: -Buscaban a Beto, porque era responsable de la UES en Mar del Plata. Vivía en casa, todavía no había empezado la masacre⁶. Llegan a casa -ellos nunca jamás mataron de día, yo les decía ‘los que llegan con la noche’- y Fabián, que tenía 9 años, dormía con un cuchillo bajo la almohada, y con Alberto decidimos dejarlo y no decirle nada. La noche que llegan, no escuchamos los coches, los escucha él. Y lo recuerdo clarito porque dice ‘ya llegaron’. ¡Mirá cómo los estaba esperando!

Y Beto se había ido con Silvia e Ivonne, que estaba embarazada, a la casa de mis padres en Santiago del Estero. La cuestión era saber dónde estaban. Era una patota enorme, enorme. Todos de traje y corbata, menos uno que estaba de jean. Estaban excitados, parecían perros excitados. Empezaron a buscar a buscar a buscar...no encontraron nada. ¿Y ‘dónde están’, ‘dónde están’, y ‘dónde están’? Nada...Fabián sabía dónde estaban los hermanos. Y empiezan a ponerse locos cuando no lo encuentran al “hijo de puta”, como le decían ellos. Se golpeaban el pecho y gritaban “nosotros somos los verdaderos peronistas”. Entonces, lo agarran a Fabián. Nos obligan a mirar y empiezan a torturar a Fabián que tenía 9 años. Nos daban a elegir, “o ese hijo o los otros dos”. A Alberto lo tenían en una punta, a mi me tenían en otra, no podíamos mirarnos, pero se ve que nos conectamos porque yo no sabía hasta cuando iba a aguantar, porque te obligaban a mirar y cuando lo tienen a Fabián entre mis piernas, lo miro e hizo un gesto como que iba a llorar. Porque mientras le hacían todo eso yo pensaba -mirá lo que pensaba yo en el horror y las ganas de gritar, porque si tenía un arma, los mataba- pensaba: ‘si llora, les va a decir’. Esa conducta la contuve durante mi cautiverio, “no hay que llorar”, porque te quiebran. En un momento puedo decirle susurrando “no llores que son unos hijos de puta”. Empieza a clarear y Fabián no dijo nada.

⁶ Según venía hablando, se refiere a la llamada Noche de las Corbatas”. Se trata del conjunto de secuestros ocurridos entre el 6 de julio y la madrugada del 13 de julio de 1977, en la ciudad de Mar del Plata. Fueron 11 las víctimas en total, entre ellas varios abogados laboristas.

En este biografema, lo *ominoso* hace su entrada a ese espacio de lo familiar que se volverá ajeno. Curiosamente, esperado por el hijo menor de la casa, que está en guardia y vela por todos. Es el que tiene miedo y duerme con un cuchillo bajo la almohada, y es también –por lo mismo– el más valiente, el que a los nueve años es capaz de soportar la tortura sin quebrarse: sin “llorar”. Como vemos: la infancia como categoría se desvanece, Fabián es un militante más tanto para los parapoliciales como para su madre. También el cuerpo y el dolor físico son puestos fuera del relato; el quiebre que se resiste es de otro orden: emotivo y moral, hace a la dignidad del militante y de la persona. “No llorar” es un mandato para resguardarse de la auto-compasión, del colapso emocional, y caer en el quiebre moral: delatar al compañero, porque aunque Beta sea el hermano, acá el cuidado no es maternal sino militante. “No llorar porque son unos hijos de puta” es mantenerse íntegro y seguir en la lucha, es aguantar y “no hablar”. Aún a los nueve años. Como en un cuento, el día los devuelve a la normalidad, cuando empieza “a clarear”, los invasores deben irse, como si fueran fantasmas de la noche.

Esta negación de la dimensión personal, subsumida en la figura del militante compañero, no solo afecta a la vivencia inmediata de lo corporal sino también a su relato, que al igual que el dolor debe evitarse.

L: -Beto tuvo el triste privilegio de inaugurar la cárcel de Videla, en Caseros. Un día le voy a preguntar [refiriéndose a los años de preso político], porque en nuestra familia no hablamos de esas cosas!

El código implica dignidad para aguantar el dolor y pudor para guardar en la propia memoria el ultraje físico y la tortura. Lo que amenaza a la integridad física corporal de la persona no debe transformarse en experiencia de desintegración moral del militante. Por eso, frente a la posibilidad de que un compañero se quiebre, se lo acompaña. Y aunque sea también un hijo, ni se pregunta ni se cuenta sobre lo que “le hacen”, se habla de “la vida”. Puro erotismo en términos de Bataille (1957/2007) porque es propiamente “el triunfo de la vida aún en la muerte” (Bataille, 2007:58)

L:-Beto militaba en la cárcel, entonces fue a parar al pabellón de la muerte. Lo íbamos a ver, porque preso político que no tenía visitas ni cartas no lo resistía, en Caseros hubo más de 20 suicidios [...] Ni nosotros le preguntábamos qué le hacían ni él nos contaba. Nos dedicábamos esos 10 minutos, 15, a veces media hora. a abrazarnos y a hablar de la vida. Yo me enteraba mucho de lo que le hacían en la fila de los familiares para entrar a la cárcel (hasta tres cuadras tenía), porque no le tocaban la cabeza, le tocaban el cuerpo. Hasta que nos dice Beto nos dice por qué no tratábamos de comunicarnos con Amnistía Internacional para garantizarle la vida. Los torturaban cotidianamente, por eso se mataban.”

Y pese a que la tortura aparece como provocando la muerte, el móvil es siempre para Ledda la aniquilación moral, su quiebre; aquello de lo cual “nunca” se habla, porque se resguarda la dignidad, la integridad. La vulnerabilidad como condición humana es reemplazada aquí por una fortaleza militante que trasciende la debilidad del cuerpo, y es

fundamentalmente moral, la valentía de quien aún siendo más débil físicamente no puede ser vencido:

E: -¿Lo torturaban para sacarle información?

L: -No, no, para quebrarlo. Pura perversión.

E: -¿Y vos con Beto nunca hablaste de lo que pasó en la cárcel?

L:- Nunca. No me parece que corresponda. Cada uno pasó su tortura y no vamos a intercambiar torturas.

Los vínculos familiares y la relación de parentesco quedan suspendidas, se pueden burlar – como vemos en el próximo fragmento- sus regulaciones e interdictos. La militancia permite ingresar a un espacio de lo íntimo que deja de serlo, y al que se puede acceder a pesar de lo “incestuoso”:

L:-Hacíamos el encuentro con Silvia, y Beto sabía que hacíamos el encuentro con ella, que nos pasaba información para él a través de los que ellos llamaban “caramelo”. Nunca leí un caramelo, eran sagrados porque era información de militante a militante. Con papel de arroz y cinta scotch, lo envolvían chiquitito. Yo me lo ponía en la boca...escondido, porque te hacían abrir la boca. Las requisas eran una tortura.

E: ¿Y cómo hacías para esconderlo?

L: -No sé... el sobreviviente! El caramelo me lo daba Silvia, y cuando estaba en la cola, hacía que bostezaba y me lo ponía en la boca. Entonces eran besos incestuosos con Beto, porque nos besábamos en la boca y yo le pasaba el caramelo. Esa era la información que tenían de afuera.

3.b. EJE 2. La desaparición de Silvia y su duelo (1976 en adelante)

Cuando se le pregunta a Ledda por la edad de sus hijos y le toca responder por Silvia ella dice:

L: -No puedo decir la edad de Silvia. Aunque a ustedes les parezca mentira no hablamos entre las madres y las abuelas de estas cosas. Pero me imagino que a todas nos pasa lo mismo. Se nos congela tal cual las vimos por última vez o cuando ya eran tan jóvenes. Y se nos quedó congelada esa imagen. Entonces yo no puedo ir haciéndola crecer en mi imaginación, sí al nieto

E: -¿Tte la imaginás hoy a Silvia?

L:-No

E: -¿Y qué edad tiene Silvia para vos?

L:-En mi cabeza tiene siempre 21 años. Y la escucho reír y me imagino que se va a asomar por la puerta y me va a decir “qué hay de nuevo viejo”. Porque tenía esa costumbre de asomarse. Tengo ese recuerdo de ella y no la puedo hacer crecer. No me la imagino con canas, no me la imagino con arrugas. En cambio mi nieto fue creciendo imaginario y yo creo que si lo veo en la calle lo reconozco

E: -¿Cuántos años tiene tu nieto?

L:-38

E:- O sea... superó a Silvia.

L:-Si, si. Yo creo que es la no aceptación del “desapareció”, el duelo no resuelto, no verla muerta....debe tener que ver con eso.

En este fragmento del relato, puede evidenciarse de algún modo que para Ledda, Silvia no murió. Ella necesita de pruebas concretas, como “verla muerta” para poder hacer el duelo. Y aquí se evidencia la ambivalencia de la figura del desaparecido, que da lugar a dos posibles interpretaciones: la muerte por un lado y la eterna presencia por el otro.

El recuerdo de Ledda inmortaliza a Silvia en un tiempo estancado, como suspendido en aquella imagen de los 21 años donde su hija se quedó allí detenida, joven, sin canas y sin arrugas. Otra de las cosas interesantes de este fragmento es que a su nieto puede hacerlo crecer a lo largo de los años porque a él lo vincula con la vida, no así a su hija.

Cuando se le pregunta cómo era Silvia, Ledda responde:

L:-Silvia era...era...era desopilante y a mí me hace acordar al verso de Neruda que dice “te pareces a la palabra melancolía”

Era muy linda, pero no porque era mi hija, era muy linda. Medía más de 1.70. Tenía unas piernas....y tenía una cara preciosa. Era muy linda y graciosa. Y con el padre tenía una relación muy especial. Ella empieza a los 16 años la facultad [...]

Como la militancia era una manera de vivir en los 70, era natural que todos los chicos militaran. La militancia era común.

E:-¿Ustedes estaban al tanto de su militancia?

L:-Si!

E:-¿Y la apoyaban?

L:-Si!

E:-¿Vos también eras militante?

L:-Yo llegué a militar pocos meses en el Partido Auténtico.

E:-¿Alberto también?

L:-No, pero estaba al tanto. Les discutía.... Recuerdo una discusión muy rica que hubo entre él -cuando hablo de discusión hablo de intercambio- con los compañeros de Beto....Todos los chicos de la UES iban a parar a casa y todos los chicos de la JUP que eran compañeros de Silvia también. En mi casa siempre había chicos, siempre.

Yo aprendía mucho de Silvia, ella me da alegría. Solía levantarme cuando éramos felices.... Y me quedaba mirando como dormía -Silvia, eh? no los chicos, Silvia- y yo le decía pielcita de durazno porque tenía pielcita preciosa, piel de durazno- sentía una cosa en el estomago. Era tan sabia... que me preguntaba por qué era tan sabia con tan pocos años y me daba como miedo y me levantaba y no podía dormir... o a la mejor tenía un presentimiento, no?...Ella me dejó la herencia esa: que la vida hay que vivirla, si estás vivo.

Hay muchas cuestiones que destacar de este fragmento. Por empezar, los rasgos que menciona Ledda para describir a su hija están asociados, por un lado al carácter de juventud

de Silvia: desopilante, graciosa, linda, melancólica, preciosa y por el otro remarca sus valores de militante, considerándola portadora de una sabiduría única a pesar de su juventud.

También es importante mencionar que Ledda habla de Silvia en tiempo pasado, ella ya no está, no hay rastros de un presente en su narración.

Es interesante aquí destacar el rol de madre de la Abuela en la escena cuando la veía dormir. Parece una anécdota, pero en verdad es una porción de su vida que opera en la construcción de la imagen de su hija y de ella misma como biografema (Barthes, 1979). Se trata de una narración que viene como a atestiguar la relación especial de madre e hija que siempre tuvieron ambas como así también el presentimiento de que algo malo iba a sucederle. La referencia a la “pielcita de durazno” como algo inmaculado e inocente y por sobre todas las cosas y la posición de madre que Ledda ocupa en esta escena, ese rol maternal que en otros fragmentos pudo verse dissociado con su faceta de mujer militante dentro del núcleo familiar.

En este fragmento subyace de modo residual la idea de que la disposición a la política es cultural en aquella época (los ‘70). *“Como la militancia era una manera de vivir en los 70, era natural que todos los chicos militaran. La militancia era común”*. Lo residual (Williams, 1980) se forma en el pasado, pero todavía se encuentra en actividad como un efectivo elemento del presente. Aún hoy todos los miembros de la familia militan.

Otra de las cuestiones que aparece fuente tanto en este fragmento como a lo largo de la entrevista, es la posición de Alberto en la familia. Él no militaba, pero sabía perfectamente la actividad de todos los miembros de su familia y a su vez los aconsejaba y hablaba con ellos de la situación que se estaba viviendo. Era una suerte de espectador de la historia.

Por último, otra de las cosas que aparece en el relato es la permanente relación entre la muerte y la militancia. Esto puede desprenderse de la enseñanza que le dejó Silvia a Ledda: *“Que la vida hay que vivirla, si estás vivo”*.

3.c. EJE 3: El testimonio ante la justicia (2010 y 2012)

A partir de los Juicios que se iniciaron en todo el país por los crímenes cometidos durante la dictadura cívico-militar, Ledda y su familia fueron convocados como testigos en la causa del Circuito Camps (2012) y ella especialmente fue una de las responsables de que se condenara con su testimonio por delitos de índole sexual durante el terrorismo de Estado al ex suboficial de la Fuerza Aérea Gregorio Rafael Molina por violaciones reiteradas en el centro clandestino La Cueva (2010).

Luego de declarar en la causa del Circuito Camps, pidió permiso para decir unas palabras y le fue concedido el pedido. Respecto de ese momento ella cuenta:

L:-Les dije: Yo los veo con el rosario, tan creyentes...y las aberraciones más grandes las hicieron esos tipos. Y mi hija entre ellos. Pero en el juicio se saben las aberraciones que hicieron, se cuentan. Ya que son tan creyentes con el rosario en la mano y están convencidos de que van a estar a la diestra de Dios, entonces yo les voy a hacer un pedido. Ustedes saben dónde esta mi nieto con quién está, saben todo, obviamente saben todo. Entonces invocando a esa creencia de que Dios está con ustedes, le digo como todos nos vamos a morir y todos somos viejos, yo también soy vieja pero ustedes también son viejos, pero ustedes son creyentes y yo no, los invito como una

simple mujer que se ha dedicado a buscar a su nieto que hagan una carta a abrirse *post mortem* que digan dónde están los nietos- encarecidamente les pido por el mío-. Y la sellen con lacra, que ustedes saben cómo es la lacra, el escribano la guarda en una caja fuerte, y a su muerte es abierta.

Se desprenden varias cuestiones interesantes de este relato. Por empezar, ella siempre se pone en segundo lugar, siempre en un primer plano está la causa colectiva: “las aberraciones más grandes las hicieron esos tipos. *Y mi hija entre ellos*” y también puede notarse lo mismo cuando habla del hijo de Silvia: “que digan dónde están los nietos-encarecidamente les pido por el mío”. Si la justicia llega para todos, también llegará para ella. No hay egoísmo en su relato, hay solidaridad.

También menciona a la religiosidad como rasgo que los diferencia pero apela a la vejez como característica que los iguala. Ella los confronta a la verdad ante la muerte, y los pone a duelo con su religiosidad.

Hay una dignidad en su discurso: les hace un pedido encarecido, no los insulta, no los ofende, no les reclama y los mira a los ojos. Ella puede sostenerles la mirada con la dignidad de una militante. Ledda está por encima del odio porque sólo pide justicia.

En cuanto a lo retórico es llamativo el fallido que comete en su relato cuando habla del lacre del sobre, confundiendo con “lacra” que no es otra cosa que un defecto que marcan a una persona o a la sociedad.

En lo que respecta a su declaración en la causa sobre Gregorio Rafael Molina, ella cuenta:

L:-“Cuando se lo condenó a Molina, él era un torturador muy conocido en la Cueva, un depravado, ese me tuvo a mí. [Refiriéndose a su cautiverio].Entonces el hombre iba a salir en libertad, entonces me vienen a ver los abogados querellantes...vienen a mi casa y me dicen “te venimos a decir que Molina va a estar en libertad en tal fecha”. Conociéndolo a Molina, iba a estar en la esquina de mi casa, todo el tiempo. Era así Molina, un hijo de puta. Pero me dicen “hay una herramienta que lo haría volver a la cárcel para siempre”. ¿Cuál? , le digo yo, “la violación”. Yo nunca hable de violación, no quería declarar, me daba vergüenza por los chicos, con Silvia no me hubiera dado vergüenza. Ni a Alberto se lo había contado...”

Les digo, “¿Pero están seguros que va a quedar preso?” Absolutamente. “¿Puede ser audiencia privada?”, “Si”. Hay otra mujer que estuvo en manos de él, y yo se que le pasó lo mismo que a mi y les dije que hablen con ella y díganle que yo declaro. Y ella dijo: “Si Ledda declara, yo declaro”. Se hace la audiencia, que era oral y pública, pero yo pedí que fuera privada. El tipo se quería morir, se quería morir. Y yo lo quería mirar a la cara y decirle “tomá!”, y la otra mujer también lo hizo. Y le dieron perpetua y se convirtió en una figura jurídica internacional donde la violación bajo el terrorismo de Estado en cualquier parte del mundo es delito de lesa humanidad. El tipo se murió en una cárcel común. No lograron sacarme la ternura ni la risa. Me volví a mi casa y dormí doce horas seguidas.

Si bien Ledda relata con fluidez los hechos de su vida, este episodio en particular parece costarle especialmente. En lo que respecta a las figuras retóricas hay una repetición del

“entonces” que genera la sensación del paso lento del tiempo. Como si diera la sensación de que ese hecho fuera en otro registro de tiempo y espacio.

También el uso del “vienen” y ‘me vienen’, como si fuera ese pasado trágico de su cautiverio el que golpea a su puerta nuevamente. No sabemos a ciencia cierta lo que sucedió con Molina durante la detención de Ledda pero cuando ella dice “conociéndolo a Molina, *iba a estar en la esquina de mi casa*” se evidencia claramente que aquella persona tiene algo personal con ella. El pasado le retorna en la imagen de Molina y no terminará el vínculo mientras él no permanezca preso. Molina la tortura en su intimidad, en ese mundo al que nadie ingreso hasta que tuvo la oportunidad de hacer algo para obtener justicia. Entre el pudor y la justicia, no lo dudó. Esa barrera del mundo íntimo se puede traspasar cuando el bien es mayor, como en este caso, lograr la cadena perpetua sobrepasando lo personal, sentando un precedente y convirtiéndose esta condena en ser la primera por delitos de índole sexual durante el terrorismo de Estado.

La declaración de Ledda marca claramente un antes y un después en su vida, lo que encuadraría a este acontecimiento en el orden discursivo de lo que Denzin (en Kornblit, 2004) llama “epifanía”. En ese sentido, el relato de Ledda es sin duda epifánico porque su vida ya no volvió a ser la de antes, y cuando dice “no lograron sacarme la ternura ni la risa. Me volví a mi casa y dormí doce horas seguidas” La ternura parece ser algo de otro orden, es en ese momento cuando tome conciencia que pese a todo, no le ganaron. Solo lastimaron su cuerpo pero no la quebraron, jamás lograron quebrarla y por eso, durmió tranquila. Aquí se ve no sólo la dignidad de una militante, sino que es la dignidad a la mujer, a lo femenino que a pesar de todo, puede seguir amando y sonriendo.

4. Discusión y conclusiones.

La militancia como identidad, como saber corporal y como código moral atraviesa todo el relato de Ledda y vertebramos los tres ejes que hemos definido para el análisis. Ella subsume la dimensión de lo familiar, llegando a poner en suspenso los códigos de parentesco, así como la relación entre edades y roles. Estos se redefinen en relación con el modelo de compañero, donde la dignidad se impone como un valor ligado al no quebrarse, a no delatar a otro militante, a resistir y aguantar el dolor físico a favor de una integridad moral propia de héroes o mártires. En este sentido y pese a la desaparición de Silvia, en el relato de Ledda no hay víctimas, sino militantes que asumieron con entereza su papel y no fueron quebrados y que –como cuenta con orgullo- aún hoy siguen activos en política.

A lo largo de la entrevista notamos la permanente conciencia de muerte, como posibilidad certera y a cada paso, pero que se sostiene y entra en juego precisamente con el ejercicio de una fuertísima reivindicación de la vida, ligada al compañerismo irrenunciable y al amor. La familia aparece como lugar natural de la aventura política, que a su vez es la vida misma, y si bien lo militante se impone sobre los códigos familiares, ella preserva y vigoriza su rol fundamental en la herencia –no transmisión sino *herencia*, en palabras de Ledda- de la política como destino. En este sentido, la historia de su padre es lo primero que ella narra aunque le preguntáramos por los 70, porque él es el antecedente a partir de cuya figura revolucionaria y anarquista se inscribe la zaga familiar posterior, la de ella, de sus hijos y de los nietos.

En cuanto al dolor corporal y al duelo por la hija desaparecida, encontramos que el plano físico queda en un segundo lugar frente a la existencia moral, sostenida por los valores de

la dignidad y la resistencia. Aunque la desaparición de Silvia sea asumida explícitamente por Ledda como su muerte, notamos el carácter ambivalente que asume la figura de la hija como “desaparecida” (Calveiro, 1998), por un lado en tanto presencia que reclama, en una búsqueda nunca acaba, y por la otra asociada a una “eterna juventud”, como fuera del tiempo.

Finalmente- y este es el rasgo más singular de Ledda- aparece su propia figura e historia como militante y como víctima de la tortura, que lucha por causas revolucionarias primero, luego por la búsqueda de los hijos y nietos secuestrados y desaparecidos, y finalmente por la justicia. Su testimonio en los tribunales, tan difícil para ella porque implica por primera vez poner palabras sobre esa zona de la que “no se habla”, ligada a la tortura y a la violación del cuerpo, marca un punto de viraje en su vida que se conforma como auténtica epifanía, que describe como el triunfo de la ternura y la risa. Es al cruzar esa línea marcada por el pudor de los cuerpos sufrientes y torturados de los militantes secuestrados o presos, que ella encuentra -precisamente en la vulnerabilidad- un retorno pleno a su propia vida, que le permite dar descanso a su dolor y rescatarse plenamente. Este momento adquiere además un impacto en el mundo con resonancia histórica en la jurisprudencia internacional: a partir del testimonio de Ledda se considerara a los delitos de índole sexual aplicados en condiciones de terrorismo de Estado como delitos de lesa humanidad. Porque, como dijera Yerushalmi (1989), el antónimo de 'el olvido' no es 'la memoria' sino 'la justicia'.

5. Referencias bibliográficas.

- Arfuch, Leonor (2002) El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Eduardo Anguita y Martín Caparrós (2006). La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. (Buenos Aires: Booket)
- Bertaux, Daniel (1981) Biography and Society: The Life History Approach in the Social Sciences. (SAGE Publications)
- Bertaux, Daniel y Bertaux –Wiame, Isabelle (1993) “Historias de vida del oficio de panadero” En Marinas, José Miguel (eds.) La Historia Oral: Métodos y Experiencias. (Madrid: Debate)
- Bataille, George (1957/2007) El erotismo. (Buenos Aires: Tusquets)
- Calveiro, Pilar (1998) Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina. (Colihue: Buenos Aires)
- Calveiro, Pilar (2005). Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70. (Buenos Aires: Norma)
- Carnovale, Vera. (2011). Los Combatientes. Historia del PRT-ERP. (Buenos Aires: Siglo veintiuno).
- Carnovale, Vera. (2013) “Nuestros años sesentas, cinco décadas después”. Quinto Sol (UNLPam), vol 17.
- Carnovale, Vera. (2015) “Más allá de la militarización: la violencia revolucionaria, esperanza y promesa de emancipación Pasado Abierto” en Revista del CEHis(Mar del Plata) N° 1 pp. 121 - 142
- Carnovale, Vera. (2014). “El PRT-ERP en el exilio. Armas, comunismo y Derechos Humanos” en Revista de Historia (Neuquén) N° 15.

- Conan, Eric. y Rousso, Henry. (1994). *Un passé qui ne passe pas*. (Paris: Fayard.)
- Carver, Raymond (2010) *Principiantes*. (Buenos Aires: Anagrama)
- Crenzel, Emilio (2010) (coord.) *Los Desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)* (Biblios, Buenos Aires.)
- Denzin, Norman (1989). *Interpretive Biography. Qualitative Research Method Series*. (Londres: Sage)
- Guglielmo, Luciana y Kriger, Miriam. (2011) “Memorias intergeneracionales de la Dictadura: Un estudio sobre el reconocimiento de la dimensión juvenil y de la dimensión política de los hijos desaparecidos, en narrativas biográficas de Abuelas de Plaza de Mayo”. IV Seminario Internacional Políticas de la Memoria. Buenos Aires, Argentina
- Guglielmo, Luciana y Kriger, Miriam (2012) “La construcción del “hijo desaparecido” y su relación con las memorias emblemáticas del pasado reciente.” *Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos*. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina.
- Guglielmo, Luciana y Kriger Miriam (2014) “Un estudio sobre la relación entre las memorias sociales del pasado reciente y las memorias biográficas de mujeres integrantes de Abuelas de Plaza de Mayo y su vínculo con las significaciones que adquieren los conceptos de política y juventud de los desaparecidos a través de sus narrativas, en el contexto de los dos primeros gobiernos kirchneristas (2003-2011)”. REDCOM. Buenos Aires, Argentina.
- Guglielmo, L y Kriger, M. (2015) El concepto de “desaparecidos” en narrativas biográficas de Abuelas de Plaza de Mayo y en las memorias emblemáticas sociales del pasado dictatorial. Ponencia presentada en el VIII Seminario Internacional Memoria. Verdad. Justicia. Debates y políticas de memoria en Argentina. Buenos Aires, septiembre de 2015
- Kornblit, Ana Lía (coord) (2004) *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales*. (Buenos Aires: Biblos)
- Ollier, María Matilde (1986). *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969- 1973)*. (Buenos Aires: CEAL.)
- Ollier, María Matilde (2009) *De la revolución a la democracia (1976-1992)*. (Buenos Aires: Siglo XXI Editores.)
- Terán, Oscar (2006). *La década del 70: la violencia de las ideas. Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, N° 5, pp. 20-28.
- Yerushalmi, Yosef Hayim (1989). Reflexiones sobre el olvido. En Y. Yerushalmi, N. Loraux, H. Mommsen, J. C. Milner y G. Vattimo, *Usos del olvido*. (Buenos Aires: Nueva Visión)
- Williams, Raymond (1980). *Marxismo y literatura*, (Barcelona: Península)